AQUELARRE

Inma Longarela Ceide

Image not found.

Capítulo 1

Observé mis manos ensangrentadas. El líquido rojo aún permanecía caliente entre mis dedos. Las náuseas y el vértigo se intensificaban con cada uno de mis pasos. Nadie me había advertido de los riesgos. Parecía tan sencillo…

Matar había sido fácil. Al fin y al cabo ella no había opuesto resistencia. Como si hubiera estado esperando aquel momento, asintió sumisa. Mujer débil y delicada, dispuesta a entregarse en los brazos de la muerte. Yo, mujer también, conocía mi objetivo y no me daba miedo. Mis manos doblaban las suyas en tamaño y mi corpulencia aniquilaría en segundos su posible resistencia. Sí… parecía tan sencillo.

Las violentas arcadas comenzaron, haciéndome hincar las rodillas. Mis entrañas parecían querer escapar de mi cuerpo. La hoguera distaba de mí sólo unos pasos. Pero mis piernas, doblegadas por el mal, se negaban a avanzar.

Inhalé el aire fresco de la noche… ¡qué extasiante fragancia de pureza! La que yo había perdido para siempre.

Erguí mi espalda con esfuerzo y divisé entre los matorrales el aquelarre. Alrededor de la hoguera los rostros de la maldición. Pálidas y ojerosas hechiceras revolviendo el caldero de perversidad. Mis compañeras…

Casi arrastrándome llegué al lugar. Sólo una se puso en pie y se acercó. Las demás, impasibles, me miraron sin un ápice de compasión.

_ Espero hayas cumplido tu misión_ me reclamó.

_ La he cumplido.

_ Querías pertenecer a los nuestros y has culminado nuestro encargo. Aquél a quien servimos estará satisfecho. Dinos qué ha salido mal._ quiso saber, aunque indiferente.

_ Me ofreció un licor… y lo bebí…_ respondí, casi sin aliento ya.

_ ¡Pequeña pero astuta rata! ¿Así que decidió llevarte con ella hasta los infiernos dándote a beber un elixir envenenado?... No temas. Te has ganado el beneplácito de nuestro amo y señor. Le has servido bien. Cuando traspases los umbrales del averno serás favorecida. Allí te

tratarán bien.

_ ¿No podéis hacer nada por mí? ¿Acaso entre vuestras pócimas no hallaréis una que pueda salvarme la vida?_ reclamé angustiada.

_ ¿Qué vida? Tú vida dejó de ser tuya cuando aceptaste nuestro encargo_ aseveró de forma cruel_ Juraste matar para ser digna de pertenecer a nuestro círculo. En el presente y para toda la eternidad ¿recuerdas? Pues la eternidad te espera, querida mía.